



CAPITULO X.

REINADO DEL TERROR.—DESDE LA CAIDA DE LOS GIRONDINOS HASTA LA MUERTE DE DANTON.

SUMARIO.

Organizan nuevo gobierno los jacobinos.—Vastos poderes que se confieren á la junta de Seguridad pública.—Situacion de las provincias.—Situacion de Leon, de Burdeos, y de Marsella.—Coaliccion general que forman contra la Convencion los departamentos.—Medidas que se toman para contrariarla; su disolucion.—Facultades inmensas de la enunciada junta.—Ley contra las personas sospechosas.—Formacion de juntas revolucionarias en toda la estension de la Francia. — Inmenso número de estas juntas que se organizan, y grandes desembolsos que ocasionan.—Se establece una nueva era, y se suprimen los domingos.—Carlota Gorday.—Su carácter.—Se resuelve á dar muerte á Marat.—Lo ejecuta.—Su proceso y muerte.—Apoteosis de Marat.—Arresto de 73 miembros de la Convencion.—Situacion de María Antonieta.—Cruel trato que se daba al delfin, y su muerte.—Proceso de la reina.—Conducta heroica que despliega y su decapitacion.—Su carácter.—Violacion de los sepulcros de San Dionisio.—Destruccion de monumentos que se opera en toda la estension de la Francia.—La municipalidad abjura el cristianismo.—Introdúcese en la Convencion á la diosa de la Razon.—Se cambia el nombre de la catedral de Nuestra Señora en el de Templo de la Razon.—Abjuracion universal que se hace de la Reli-

gion, y clausura de las iglesias.—Disolucion general y desenfrenada que se introduce en las costumbres.—Confiscacion de los bienes de los hospicios y de los pobres.—Prision y muerte de Bailly, de Barnave, de Condorcet y de Custine.—Proceso y decapitacion del duque de Orleans.—Desprestigio de los Dantonistas, y autoridad suprema que adquiere la municipalidad.—Publicacion del Viejo Franciscano.—Esfuerzos de Danton para enagenar á Robespierre del cabildo.—Convenio secreto entre Robespierre y el cabildo, por el cual queda Danton abandonado al segundo, y Hebet Chaumette al primero.—Esposicion de los proyectos de la Convencion.—Proscripcion de los monarquistas.—Infamia con que se les da muerte.—Rompimiento entre Danton y Robespierre.—Prision del primero y de Camilo Desmoulins.—Violenta agitacion en la asamblea.—Juicio y decapitacion de Danton y de Desmoulins.—Irresistible poder de Robespierre.—Reflexiones generales acerca de la sucesiva destruccion de los Revolucionarios.

“El dominio de la plebe, dice Aristóteles, es la peor de las tiranías;” y esto lo ha demostrado constantemente la esperiencia desde los actos caprichosos de la democracia ateniense, hasta las proscripciones de la Revolucion francesa. La razon fué siempre la misma, y permanecerá inalterable mientras existan sociedades. En toda lucha que se entabla para la adquisicion del poder, el monarca en lo general únicamente tiene que temer los esfuerzos de un rival que intenta suplantarle en el trono; la aristocracia solo tiene que temer el ascendiente que tome alguna faccion que se forme entre la nobleza, y el populacho la venganza de todas las clases del estado que le superen. Sígnese de esto, que el primero afianza ordinariamente su seguridad destruyendo á un solo rival y á sus mas próximos secuaces; que los temores de la segun-

da cesan con la proscripcion ó el destierro de un limitado número de familias, pero que los terrores del último le impelen á destruir clases enteras de la sociedad. Las medidas que dicta el temor de los individuos, dejan de hacerse necesarias tan luego como estos han perecido; pero las que se toman con el objeto de anonadar la influencia que ejercen ciertas clases, necesitan estar en vigor hasta que quede esterminada toda la clase contra la cual se aplican.

No impelidos por sed de sangre puramente declararon Marat y Robespierre que peligraria la República mientras no se hiciese caer á doscientas sesenta mil cabezas, principio de acuerdo con el cual obraron. Con dificultad se encontrarán hombres que sean crueles porque sientan placer en serlo; no lo eran más los gefes de los jacobinos, que lo que lo habrian sido los hombres turbulentos y ambiciosos de otro pais cualquiera, si se hubieran visto dominados por la influencia de idénticas pasiones. La ambicion es el origen de todas las medidas extremas, porque hace que los hombres no den oido sino á las sugerencias de esa pasion insaciable; el terror es el verdadero principio de donde la crueldad emana. Los hombres estiman en muy poco la existencia de los demás, cuando está en peligro la de ellos. Habiendo dirigido los revolucionarios sus innovaciones contra la aristocracia y demas clases influentes, debieron esperar que la venganza de sus contrarios seria implacable, de suerte que los caudillos de la democracia no

no se podían considerar seguros hasta no consumir el total esterminio de sus adversarios.

En las luchas que se suscitan entre las clases del estado, el círculo de la venganza individual llégase á dilatar hasta un grado espantoso. No uno, sino cincuenta gefes de partido, tienen temores que acallar, rivales que destruir, y resentimientos que satisfacer; á medida que se aumenta el vasto número de los que aspiran al poder, aumentase tambien el número de los sacrificios. En las contiendas que ocasionan el deseo de adquirir influencia y el temor de que el oprimido se vengue, cada cual abandona su individuo á sus relaciones políticas; la amistad privada y el caracter público ceden al temor que de cada cual se apodera. Opérase una forzosa coalicion entre hombres de los caracteres mas disímbolos, á consecuencia del comun peligro que les amaga; los amigos entregan á los amigos á la venganza de sus adversarios políticos, y compranse la seguridad individual y la venganza privada con el sacrificio de las antiguas concesiones.

La Francia resintió estos efectos con estremo rigor durante los últimos periodos

Organizan nuevo gobierno los jacobinos.

de la revolucion. Pero los caudillos de la faccion triunfante no se atrevieron á poner inmediatamente en práctica sus principios. La administracion del gobierno habia estado en manos de los girondinos; al caer estos, necesitóse indispensablemente de un poder central que contuviese á la anarquia en que el pais estaba á punto de lanzarse. La junta de

Seguridad pública presentaba el esqueleto de un gobierno ya organizado. Creada algunos meses hacia, compúsose á los principios de miembros del partido neutral, y despues del 31 de Mayo apoderaronse de su autoridad los victoriosos jacobinos. Robespierre, Saint Just, Couthon, Billaud Varennes y Collot d'Herbois fueron electos miembros de la junta, y en breve espelieron de ella á Herault de Sechelles y demas partidarios de Danton. A los jacobinos que se habian elevado al poder, confirieronse los diferentes ramos del gobierno; confióse á Saint Just el encargo de delatar á los enemigos de la administracion, á Couthon el de poner en ejecucion las medidas generales que debian tomarse, y á Billaud Varennes y Collot d'Herbois el de la direccion de los departamentos; hízose á Carnot ministro de la guerra, á Barrere panegirista y orador del gobierno, y en cuanto á Robespierre, debia egercer una dictadura general sobre todos ellos. (1)

Los jacobinos manifestaron una inmoderada alegría al obtener su decisivo triunfo. "El pueblo," dijo Robespierre, "ha confundido á todos sus contrarios con la conducta que ha observado. Ochenta mil hombres han estado sobre las armas por espacio de cerca de ocho dias, y no se ha presentado caso de que una sola tienda haya sido saqueada, ni de que se haya derramado una sola gota de sangre; esto prueba que carecia de todo fundamento la acusacion que contra él se hacia, sobre que queria aprovecharse de los de-

(4) Mig. II, 295, 296. Toul. IV, 93. Th. V, 94, 95.

sordenes, para entregarse al homicidio y al robo. Su insurreccion fué espontanea, fué el resultado de una conviccion moral en que la generalidad estaba, y la Montaña misma, con su debilidad é irresolucion, demostró que ninguna parte tomó en promoverla. La revolucion fué un inmenso esfuerzo moral digno del pueblo ilustrado que la hiciera." He aquí los terminos plausibles de que se servian los revolucionarios, para hablar de un movimiento que destruyó al único partido de virtudes que hubiese entre la democracia, y que entregó atada á la Francia, á la saña del Terrorismo. [1]

Despues de este acontecimiento memorable, el aspecto de la Convencion hizose absolutamente diverso de lo que antes fuera. Impediala hacer oposicion alguna el terror, y la proscripcion habia minorado su número. Observábase generalmente en el salon un silencio profundo. El lado derecho y la mayoría de los miembros del Centro jamas votaban, y no tomando parte activa alguna en las medidas que se dictaban, parecian reprobar todos los actos de los jacobinos, y esperar para ponerse en movimiento, algunas noticias de las provincias. Todos los decretos que el partido dominante proponia, se aprobaban en el mayor silencio, pues nadie entablaba respecto de ellos discusion alguna. [2]

Por un decreto de la asamblea, todas las fa-

(1) Th. V, 3.

(2) Th. V. 7.

cultades del gobierno pasaron á manos de los decemviros, debiendo en ellas conservarse hasta que la paz general se ajustase. La junta de Seguridad pública no desconoció la naturaleza despótica de los poderes que se la conferian. "Nada teneis ahora que temer, dijo Saint Just, de los enemigos de la independencia; todo lo que nos queda que hacer, es procurar que triunfen sus adictos, y esto se debe alcanzar á todo trance. Atendiéndose á la crítica situacion en que se encuentra la República, restablecer la constitucion es medida inútil; todo ataque contra la libertad quedaria impune, por carecer de fuerza con que reprimirlos. Os hallais demasiado distantes del foco de las conspiraciones, para que podais destruirlas; la cuchilla de la ley debe ponerse en manos de los que las conocen, y estos la volverán en todos sentidos, y habran de descargarla sobre los enemigos de la libertad con la celeridad del relámpago [1]." La asamblea y el pueblo oyeron con un espanto silencioso esta declaracion terrible; todos conocieron cuan fundada era; habia llegado el tiempo en que los males insoportables de la anarquía no se pudiesen contener sino con el brazo sanguinario del despotismo.

En tanto que la administracion práctica de los negocios se depositaba de este modo con arbitraria autoridad en manos de la junta de seguridad pública, encargóse de la superintendencia

(1) Mig. II, 296. Toul. IV, 298.

general de la policía á otra junta denominada de seguridad general, que debia estar subordinada á la primera, pero que poseia una autoridad mas formidable que aquella. Inferior en poder á ambas corporaciones, y despojada á la sazón de una gran parte de su importancia política por la vasta influencia que ejerciera desde su creacion la Junta de Seguridad pública, la municipalidad de Paris comenzó á volver su atención hácia el órden interior de la metrópoli, y en este ramo ejerció su poder con un rigor sumamente tiránico. Tomó á su cargo la policía de la capital, la subsistencia pública, los mercados, el culto religioso, el teatro, las mugeres públicas, y sobre todas estas materias formuló una serie de minuciosos y opresivos reglamentos, que en breve se adoptaron en toda la estension de la Francia. Chaumette, acusador público de este cuerpo, seguro siempre de contar con el aplauso de la turba, ejerció en todas las enunciadas materias una autoridad rigurosísima. Impelido por una incesante manía de someterlo todo á nuevos reglamentos, dominado continuamente por el deseo de invadir la libertad doméstica, este legislador de tiendas y mercados, hacía de dia en dia mas y mas molesto y formidable; al paso que Pache, con su indolencia é impasibilidad habituales, accedia á cuantas medidas se le proponian, y dejaba á Chaumette adquirir toda la influencia y el favor para con la plebe. [1]

(1) Th. V, 94, 96.

La correspondencia que llevaban los jacobinos en toda la Francia, con los hombres mas fogosos y turbulentos de de ciudades y aldeas, atrájeles en breve el completo dominio del pais. El partido demócrata, hallándose en posesion de todos los cabildos de los departamentos, á consecuencia de la eleccion por general sufragio, teniendo en sus manos la facultad de ejercer una terrible policía, encontrándose investido del derecho de hacer visitas domiciliarias y de desarmar ó encarcelar á las personas sospechosas, no tardó en hacerse de una autoridad irresistible. En vano las secciones armadas y los batallones de guardia nacional se propusieron resistirse; la falta de acuerdo y de organizacion en que estaban, paralizó todos sus esfuerzos. En casi todas las ciudades inferiores de Francia tuvieron la suficiente resolución para tomar las armas, y por todas partes se les vió procurar hacer frente á la tiranía de las magistraturas; empero estas corporaciones que estaban fundadas en el apoyo y por la eleccion de la muchedumbre, generalmente se sobrepusieron á la clase entera de propietarios y á todos los ciudadanos pacíficos, que en vano invocaban á la libertad, tranquilidad y seguridad de propiedades para la conservacion de las cuales se habian presentado al servicio. Este era, generalmente hablando, el estado que guardaban los partidos en toda la estension de la Francia, siendo de advertir que la lucha era mas vehemente en los puntos donde eran mas

compactas las masas, y donde corria de consiguiente mayor peligro la faccion revolucionaria [1].

En Leon era donde con mas especialidad el espíritu de faccion se señalaba. Habíase formado en aquella ciudad un club de jacobinos, compuesto de representantes de todas las sociedades de nota que habia en el mediodia de la Francia, á la cabeza del cual se encontraba un exagerado republicano, italiano de origen, llamado Chalier, que á la vez que miembro del cabildo, era presidente del tribunal de lo civil. Habíanse apoderado los jacobinos de todos los puestos municipales, á excepcion del corregimiento que estaba desempeñando todavía un girondino llamado Nevier. El club jacobino puso en práctica los mayores esfuerzos para lanzarle, pidió á grito herido que se estableciese un tribunal revolucionario, y paseó por las calles una guillotina que poco antes se habia mandado de Paris "para inspirar terror á los traidores, y á los aristócratas;" por otra parte, las secciones armadas que estaban firmemente adheridas á los principios de los girondinos, hacian vigorosos esfuerzos para impedir que se crease un tribunal que habia derramado en la capital tan copiosos torrentes de sangre. Todo desde entonces anunciaba aquella encarnizada lucha, de que poco despues fué teatro aquella poblacion heroica [2].

(1) Th. IV, 157. 158.

(2) Th. IV, 161.

La universal eleccion que se hizo de los mas perversos y desprestigiados de entre los demócratas, para todos los cargos de la magistratura en todas las ciudades de Francia, bajo el sufragio general de sus habitantes y á pesar de los muchos esfuerzos que hiciera la clase poderosa, opulenta y ademas valiente y heroica, como lo demostró llegado el caso, es un hecho instructivo para los que estudian la ciencia política. Este hecho prueba cuán poco á propósito son semejantes masas de individuos para elegir por sí á sus gobernantes en períodos en que los depositarios del poder necesitan, mayor firmeza y cuán completamente queda destruido el ascendiente de la propiedad, aun en aquellas ciudades mercantiles donde gozara de mayor consideracion *á priori*, ejerciendo el pueblo un ilimitado derecho de sufragio. La adiccion de poder que ese sufragio universal atrajo al partido revolucionario, durante toda la convulsion que describimos; la firme posesion que en virtud de la eleccion popular obtuvo de todos los cabildos de Francia, y la irresistible influencia que por todas partes adquirió, le constituyeron una de las principales causas de los rápidos progresos que desgraciadamente hiciera el partido revolucionario. Lo que hay mas digno de atencion es, que la vasta mayoría de los pobladores de las ciudades mercantiles de Francia, fué la que le prestó sincero y general apoyo obrando contra sus directos é inmediatos intereses, pues los telares de Leon y de San Estévan bajaron de ca-

torce mil que eran en 1789, á seis mil en 1792, á consecuencia de la agitacion revolucionaria, al paso que, con la escasez que se introdujo en los medios de subsistencia, aumentábase incesantemente mas y mas el fervor democrático en la ilusa muchedumbre [1].

En las demás ciudades del rumbo meridional de la Francia, eran omnipotentes los girondinos, y se dejaba ver ya en ellas un invencible horror hácia el partido anárquico que se habia hecho de todo el ascendiente en Paris y en las provincias septentrionales. Eran casi generales estos sentimientos desde la desembocadura del Ródano hasta la del Garona, y habia partes donde hasta el cabildo estaba en manos del partido moderado. En Burdeos era tan vehemente este espíritu, que rayaba ya en monarquismo, y toda la estension de pais desde la Gironda á la boca del Loira, desde las playas del océano hasta la desembocadura del Sena, á las claras manifestaba su adhesion á las antiguas instituciones, y hacia ver sin embozo el horror que le inspiraban las atrocidades con que empezaba ya á manchar su carrera el partido revolucionario [2].

Tal era el estado que el espíritu público guardaba en Francia, cuando estalló la revolucion de 31 de Mayo y cayeron los girondinos. Aquella catástrofe puso en combustion á todos los departamentos del Sur; el encarcelamien-

Coalicion general
de los departamen-
tos en contra de la
Convencion.

(1) Burke, VII, 54, 55.

(2) Th. IV, 160, 163.

to de los miembros de la representacion nacional, hecho á pedimiento del populacho de Paris, y la usurpacion del mando supremo que con des-
caro cometiera el cabildo de aquella ciudad, es-
citaron una indignacion vehemente. En las mas
de las ciudades grandes habia caido la magistra-
tura, como ya lo llevamos dicho, en manos de
los jacobinos, que contaban con el apoyo del
club principal de Paris y del egecutivo, al paso
que las secciones armadas eran adictas al parti-
do opuesto. La catástrofe que sobreviniera en
la capital á los girondinos, puso por todas partes
en pugna á los poderes de ambas facciones. En

Mayo 20. Marsella alzaronse las secciones

contra el cabildo, y se posesionaron
de la magistratura por la fuerza; en Leon se tra-
bó un furioso combate; apoderándose las seccio-
nes del palacio municipal por asalto, depusieron
á la magistratura, cerraron el club jacobino, y se
posesionaron del mando de la ciudad. En Bur-
deos la prision de los girondinos de cuyos talen-
tos aquella poblacion con sobrada razon se glo-
riaba, produjo una vehementísima sensacion,
que llegó á su crisis con la llegada de los fugiti-
vos representantes que comunicaron que se ha-
llaban encarcelados sus ilustres compañeros y
esperando por horas la muerte [1].

El 13 de Junio dió la señal de insurreccion el
departamento del Eura; habíase
Junio 13. convenido que marcharian de allí
4 mil hombres sobre Paris para libertar al cuer-

(1) Th. V, 8, 10, 11.

po legislativo de la sugesion que sufría. Una gran parte de la Normandia siguió este ejemplo; y todos los departamentos de la Bretaña se pusieron sobre las armas. Los pobladores de todo el valle del Loira, á escepcion de los de aquella parte de él que era el teatro de la guerra de la Vendea; se propusieron enviar diputados á Burges, para que fuesen depuestas las autoridades que habian usurpado en Paris la autoridad suprema. En Burdeos hubo una agitacion estrema. Reuniéronse todos las autoridades constituidas, constituyeronse en comision que denominaron de seguridad pública; declararon que la Convencion estaba oprimida, decretaron el empleo de cierto número de fuerza armada para libertarla, y despacharon correos á todos los departamentos inmediatos. Marsella presentó una petición fulminante; todos los montañeses del Jura se pusieron en efervescencia; y los departamentos del Ródano, del Garona y de los Pirineos, se unieron á la vasta confederacion que se formaba. A tal grado llegó el espíritu de insurreccion, que en Leon se formó proceso á Chaliier y á los gefes del club jacobino, enviandose de Marsella, Burdeos y Caen diputaciones que entre sí concertasen las medidas que debieran tomarse para prover á la seguridad comun. Hallabanse en estado de rebelion setenta departamentos, y solo quedaban quince firmemente adictos al partido que oprimia el cuerpo legislativo [1].

(1) Th. V, 13.

Las opiniones estaban divididas en Paris, en cuanto á los medios de hacer frente á tan formidable peligro. Medidas que se adoptan para hacer frente á la guerra civil. Barere propuso á nombre de la Comision de Seguridad pública, que quedasen suprimidas en todas partes las juntas revolucionarias que por los numerosos encarcelamientos que hacian, se habian hecho tan odiosas en toda la estension de la Francia; que se reuniesen en Paris las asambleas primarias para que nombrasen un gefe de la fuerza armada que reemplazase á Henriot á quien los insurgentes nombraran, y que se enviase como en rehenes á treinta diputados á las provincias. Pero no estaban los jacobinos porque se diese paso alguno conciliatorio. Robespierre opinó que no se tomase por entonces en consideracion la proposicion de la junta, y Danton, levantando su voz como lo hacia siempre que la revolucion corria peligro, exclamó: "La revolucion ha pasado por muchas crisis, y habrá de salvarse de esta como de las demas se ha salvado. En los momentos en que se lleva á cabo un grande acto, es cuando los cuerpos políticos, de igual manera que los fisicos, aparecen como amagados de una destruccion inminente. Retumba el trueno, pero en medio de su estrepitoso rumor débese consumir la grande obra que habrá de labrar la felicidad de 25 millones de individuos." Dominada por estas palabras, la Convencion, en vez de ceder, adoptó medidas de suma energia, y se expresó para con la nacion en el mas imponente